

¿Superexplotación o venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor? Un análisis en relación al caso argentino

Overexploitation or Sale of Labor Power below its Value? An Analysis in Relation to the Argentine Case

*Facundo Lastra*¹

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo rastrear críticamente el concepto de superexplotación de la teoría marxista de la dependencia. Se expone la caracterización del capitalismo periférico de Marini y el rol que juega la superexplotación en su teoría. Luego se revisan las críticas y reactualizaciones de esta categoría, a la luz de los cambios operados en el capitalismo durante las últimas décadas del Siglo XX. Por último, se analizan algunas características de la fuerza de trabajo en Argentina y se la relaciona con la superexplotación. Se concluye que la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor es un aporte interesante para explicar las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en la región, mientras que es necesario hacer una revisión crítica de otros elementos que forman parte de la superexplotación.

Palabras clave: Teoría de la dependencia - Marxismo - Superexplotación

Abstract:

This paper aims to look critically at the concept of overexploitation of the marxist dependency theory. We exposed Marini's characterization of peripheral capitalism and the role that the overexploitation plays in his theory. Then we discuss the reviews and re-actualizations of this category, in the light of the changes within the capitalism during the last decades of the Twentieth Century. Finally, some characteristics of the labor force in Argentina are analyzed and related to the overexploitation. We concluded that the sale of the labor force below its value is an interesting contribution to explain the operating conditions in the region, while it is necessary to make a critical review of other elements that are part of the overexploitation.

Keywords: Dependency Theory – Marxism – Overexploitation

¹Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad de Buenos Aires (UBA) – Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ), mail: facundol@hotmail.com

Introducción

En el número 25 de la revista *Razón y Revolución* se publicó un interesante dossier sobre la temática de la superexplotación. Los autores que allí aparecen retoman el concepto acuñado por Marini, o bien lo utilizan críticamente, aunque aceptando el cuerpo teórico en conjunto de la teoría marxista de la dependencia. Por eso, la discusión sobre este fenómeno iniciada en la revista, debería ser continuada por la problematización del rol que tiene la superexplotación en el planteo dependentista en su conjunto, tal como intentaremos hacer en este texto.

El objetivo de este artículo es abordar críticamente la categoría de “superexplotación de la fuerza de trabajo” y ubicar su rol dentro de la teoría de Marini, para luego relacionarlo con la evolución de la acumulación de capital en Argentina. Para lograr este objetivo, en el apartado siguiente, se revisa brevemente la teoría sobre el capitalismo dependiente de Marini. En el segundo apartado, se analizan los planteos de quienes proponen reconceptualizar el fenómeno de la superexplotación, o bien desecharlo, a la luz de los cambios operados en el mundo del trabajo a partir de la década del ‘70. Después, se contrasta la teoría de Marini con la evolución de la acumulación de capital en Argentina, para retomar algunos elementos del concepto de superexplotación y criticar otros. Por último, se plantean algunas conclusiones que surgen de este recorrido.

La superexplotación como motor de la dependencia

La explicación del atraso de los países periféricos desde la teoría marxista de la dependencia toma elementos endógenos y exógenos, resaltando las particularidades del comercio exterior, pero también tomando en cuenta las características internas del proceso nacional de acumulación de capital. Marini establece que el punto de partida de la dependencia fue el ingreso de los países periféricos como proveedores de materias primas de las economías centrales. Este ingreso tardío y subordinado al intercambio mundial estableció una diferencia específica entre las economías centrales y las dependientes, ya que “la participación de América Latina en el mercado mundial contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la de plusvalía relativa”,² mientras que en los países dependientes se seguiría reproduciendo un ciclo de producción de plusvalía absoluta.³

Así es que, mientras la acumulación de capital en los países industriales se basa en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, en los atrasados se caracteriza por un aumento de la explotación del trabajador, mediante la producción de plusvalía absoluta (intensificación del trabajo y/o prolongación de la jornada laboral). A partir de esta diferencia, los países centrales pueden, entonces, producir bienes con mayor tecnología aplicada en su elaboración, que son imposibles de producir en el ámbito de la periferia, debido al atraso tecnológico. Según esta perspectiva, así se genera una situación de intercambio desigual entre centro y periferia, basado en la capacidad de las economías industrializadas de vender sus productos a un valor mayor que el socialmente necesario. Con este mecanismo, los países adelantados obtienen ganancias extraordinarias permanentes por su poder monopólico y mantienen siempre una economía productivamente más avanzada.⁴ Este punto del planteo de Marini no será tratado aquí con

²Marini, Ruy Mauro: *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973, p. 4.

³Ver también Marini, Ruy Mauro: “Las razones del desarrollismo (respuesta a F.H. Cardoso y J.Serra)”, en *América Latina, dependencia y globalización*, CLACSO, Bogotá, 2008.

⁴En palabras del propio autor: “ (...) el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo puedan hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual. Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe en favor de aquel país que les vende mercancías a un

profundidad, pero vale la pena remarcar que es una idea fuertemente relacionada con la Teoría del Capital Monopolista.⁵

En este contexto, los capitales de las regiones periféricas intentan revertir esta pérdida de valor que se genera en el intercambio internacional, recurriendo a una mayor explotación del trabajador. Como no son capaces de tecnificarse, generando un proceso de creación de plusvalía relativa, tienen la necesidad económica de volcarse a la producción de plusvalía absoluta. Es decir, acuden a la intensificación del trabajo y a la extensión de la jornada laboral para compensar la pérdida de valor que ocurre en la esfera de la circulación. Así, las características del intercambio y la circulación internacional de mercancías hacen que, al interior de los países periféricos, la acumulación de capital se base en la producción de plusvalía absoluta como compensación de la riqueza perdida en el intercambio desigual.

Esta necesidad del capital periférico de revertir su desventajosa situación en el mercado mundial lo lleva a recurrir a otro modo específico de aumento del tiempo del trabajo excedente: *la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor*. Este fenómeno, descrito en varios pasajes de *El Capital* de Marx, se basa en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, convirtiendo así parte del fondo de valor necesario para la reproducción del obrero y su familia, en fondo de valor para la acumulación del capital individual en cuestión.

La *superexplotación*, que es el objeto de estudio en este texto, es un fenómeno que incluye los tres mecanismos para aumentar el trabajo excedente apropiado en la esfera de la producción mencionados hasta aquí. Este término intenta dar cuenta de la situación en que el capital extiende más allá de su nivel “normal” la explotación hacia la clase trabajadora, ya sea mediante la intensificación-prolongación de la jornada laboral o mediante el pago del trabajo por debajo de su valor. Citando *in extenso* a Marini:

precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad”: Marini, Ruy Mauro: *Dialéctica...* op. cit., p. 122.

⁵Para ver algunas acertadas críticas de autores argentinos a esta visión se pueden consultar: Astarita, Rolando: *Valor, mercado mundial y globalización*, Kacicron, Buenos Aires, 2006; Iñigo Carrera, Juan: *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2008 y *La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional histórica dominante en América Latina*, ponencia presentada en el coloquio de la SEPLA, 2009; Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Investigaciones CEICS N°5, Ediciones ryr, Buenos Aires, Argentina, 2008.

“Ahora bien, los tres mecanismos identificados —la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario para que el obrero reponga su fuerza de trabajo— configuran un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan (...).

En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo”.⁶

Desde su visión, esta modalidad de explotar el trabajo no se genera por una ausencia de capitalismo en la periferia o por un resabio feudal en estas zonas. Además, el concepto de la superexplotación tampoco está acompañado de un juicio moral o ético de lo que debería ser una explotación “correcta” del trabajo. Por el contrario, lo que busca el autor es destacar la relación económica que da forma a un tipo de explotación del trabajo específica de las regiones dependientes.

Metodológicamente la explicación de Marini se maneja con una pauta que, a su entender, sigue el movimiento real de la formación del capitalismo dependiente: “de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación”.⁷ Por eso, el recorrido que se hizo en este apartado sigue ese mismo enfoque, quedando ahora el último paso: el de volver a replantear el problema de la circulación a partir de las particularidades de la organización del trabajo al interior de los países dependientes.

En este sentido, el autor menciona que la superexplotación del trabajo genera un ciclo del capital particular en la economía dependiente, dado que economías como las latinoamericanas no dependen de su capacidad interna de consumo para la realización de la producción nacional. Según Marini, las economías de la región dependen del mercado mundial para vender su producto, debido a que la superexplotación determina que el mercado interno sea muy pequeño, debido al

⁶Marini, Ruy Mauro: *Dialéctica...* op.cit., p. 127.

⁷Ibídem, p. 131.

bajo poder adquisitivo de su clase trabajadora.⁸ Esta traba se da sobre todo en la producción de bienes de consumo masivo, que cuentan con una baja demanda, por ser bienes salariales, que se ofertan en economías con salarios bajos.

Así es que la superexplotación del trabajo en la periferia crea una traba para el desarrollo local, debido a que se dificulta la realización de la reproducción ampliada de capital, cerrando el “ciclo del capital dependiente”. Es decir el capital industrial no puede realizar una masa de plusvalor en el mercado interno y no consigue acumular valor como para aumentar su escala y productividad, como sí sucede en los países centrales. De esta idea se deduce que las burguesías nacionales de los países periféricos no tengan la capacidad de revertir el carácter dependiente de una economía en el marco de algún proyecto capitalista de desarrollo nacional.

El concepto de superexplotación, entonces, se vuelve central para explicar la dependencia. Así es que los autores que actualmente retoman a la visión marxista de la dependencia, coinciden en destacar el rol “esencial” de este fenómeno para entender la especificidad del capitalismo de la región. Por ello afirman que, con la idea de la superexplotación, Marini “postulaba la tesis más significativa generada hasta hoy para identificar el núcleo central de cómo se reproduce el capitalismo dependiente”⁹ y entienden que la superexplotación puede pensarse como el “motor” de la dependencia.

Sin embargo, existen algunos matices entre quienes actualmente retoman la idea de la superexplotación. Por ejemplo, Osorio¹⁰ afirma que la misma debe entenderse como una “violación del valor de la fuerza de trabajo”, que se lleva a cabo mediante formas diversas, tales como su venta debajo del valor, la prolongación de la jornada laboral o el aumento de la intensidad del trabajo, sin aumentar su productividad. En cambio, Carcanholo¹¹ sostiene que no puede entenderse la superex-

⁸A propósito de este problema en la realización de las mercancías dentro del mercado interno, Rolando Astarita en *Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo*, UNQui Editorial, Buenos Aires, 2010, critica que, según Marini, en los mercados internos periféricos se debería cumplir la Ley de Say de origen neoclásico, según la cual la oferta debería generar su propia demanda. Retomaremos este problema en el quinto apartado.

⁹Osorio, Jaime: “Dependencia e superexplotacao”, *A América Latina e os desafios da globalizacao*, Boitempo, Río de Janeiro, 2009, p. 92.

¹⁰Ibídem, p. 26.

¹¹Carcanholo, Marcelo Dias: “(Im)presiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo”, en *Razón y Revolución*, nro. 25, Buenos Aires, 2013, p. 114.

plotación como una mera violación de una correspondencia cuantitativa entre precios y valores, para el aumento de la explotación, mientras que sostiene que es posible verificar aumento de productividad en regímenes de superexplotación. Lo que él propone es entender a la superexplotación como una categoría que expresa un desarrollo histórico concreto y que consiste en un mecanismo de compensación que los países dependientes utilizan para hacer frente a las transferencias del valor hacia el centro.

Pero lo que tienen en común estas perspectivas es que, en primer lugar, aceptan el conjunto de la teoría de Marini y restringen el debate de la superexplotación al fenómeno de la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. En segundo lugar, ambos autores entienden que la superexplotación tiene consecuencias estancacionistas en las economías dependientes debido a la contracción del mercado interno, "cerrando" así el ciclo del capital dependiente, tal como fue expuesto en el planteo de Marini más arriba reseñado.

Para mostrar los alcances y límites de la categoría de la superexplotación, a continuación se revisarán distintas críticas que se le realizaron y las reactualizaciones que ofrecieron otros autores, para luego comparar el planteo de Marini con el proceso nacional de acumulación de capital en Argentina.

La actualidad de la superexplotación en capitalismo del Siglo XXI

La internacionalización de la producción, la extensión de la población obrera sobrante y las redefiniciones en el mundo del trabajo que produjeron los avances en materia informática, incentivaron a algunos autores dependentistas contemporáneos a actualizar su caracterización de la clase trabajadora en la periferia y el mundo. Entre ellos se encuentra Sotelo Valencia, quien se inscribe dentro de esta teoría y realiza su estudio sobre la explotación del trabajo teniendo en cuenta lo que denomina la "tercera revolución industrial", que se sustenta en los principios de la microelectrónica, la informática y la biotecnología. Él sostiene que, en este "nuevo orden internacional", la producción a nivel mundial tiende a acortar los ciclos de rotación del capital, elevar la productividad del trabajo y realizar una constante revolución de los precios.

Desde la visión de este autor, la superexplotación fue, en un primer momento, una conceptualización elaborada para atender a las especificidades de las economías dependientes y no la de los países desarrollados. Pero en la actualidad esta forma de explotación del trabajo se

articula con los métodos de producción de plusvalía relativa utilizados por las empresas transnacionales más grandes de los centros del capitalismo mundial, que operan con un alto nivel de productividad mundial.

Entonces, estas condiciones de explotación del trabajo se encuentran ahora en un proceso de generalización, dado que “a través de la mundialización del capital, se están homogeneizando las condiciones de los mercados de trabajo para que la superexplotación del trabajo ya no sea solamente un atributo de las sociedades subdesarrolladas del capitalismo central sino, también, de las desarrolladas”.¹² Esta homogeneización de la fuerza de trabajo crea las bases para que la superexplotación se extienda y deje de ser un fenómeno propio de las economías periféricas, reactualizando así el concepto original formulado por Marini.

Esta extensión de la superexplotación a los países adelantados solo puede ser entendida por la propia extensión de la población obrera sobrante para la reproducción del capital. La estructuración actual del mundo del trabajo está determinada por la transnacionalización de los procesos productivos y la posibilidad tecnológica de ubicar fases del proceso de producción en distintos lugares del mundo, según sea conveniente para los costos de fabricación, en especial la mano de obra. Así, determinadas etapas de la producción, generalmente las que no pudieron ser mecanizadas y son intensivas en trabajo poco calificado, se ubican en aquellos países donde la mano de obra se vende en peores condiciones, incluso por debajo de su valor. Este proceso, que crea puestos de trabajo “superexplotados” en el tercer mundo, deteriora el nivel de empleo en los países centrales, por lo que la desocupación tendencialmente pasa a ser una norma en los países donde antes era una excepción.

Este fenómeno trae consigo la necesidad de realizar una caracterización mucho más compleja de la explotación de la fuerza de trabajo. William Robinson realiza un análisis crítico de las visiones que denomina “nacionalmente-centradas”, entre las que podríamos ubicar el concepto de superexplotación de la teoría de la dependencia. Según Robinson, se hace necesario repensar el concepto centro-periferia y, a partir de ello, la descripción de la configuración de la clase trabajadora que de allí se deriva.

¹²Sotelo Valencia, Adrián: *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, Editorial Itaca Piraña, México, 2003.

Este autor remarca también la importancia de las economías que eran consideradas como periféricas en la época de la teoría de la dependencia, pero que ahora poseen una estructura mucho más compleja y heterogénea, debido a su industrialización tardía: “El rápido crecimiento económico de India y China creó cientos de millones de nuevos consumidores de clase media integrada en una situación de gran abundancia global, al mismo tiempo que arrojó otros cientos de millones en la indigencia”.¹³

Esta situación de “quiebre” en el seno de la clase trabajadora de los países periféricos hace difícil pensar que exista una superexplotación del trabajo en general para toda una nación, tal como lo pensaba Marini. Por el contrario, existe una tendencia en estos países hacia una fragmentación que coloca a un sector asalariado en una situación más favorable en términos relativos, mientras que condena a otra parte de la población a la condición de mano de obra sobrante estancada, en estado permanente de desocupación o de trabajo precario.

Si bien los señalamientos de autores como Robinson son interesantes, al estudiar la tendencia a la integración mundial de los procesos productivos de todo el mundo, no se debe perder de vista que las formas políticas que toman las clases sociales siguen siendo nacionales. Por ello, cuesta aceptar la idea de una “transnacionalización de las clases sociales” que proponen diversos autores posmodernos. Es que, si bien el capitalismo tiene un contenido mundial, la acumulación toma formas nacionales, que tienen un rol específico en la acumulación de capital a escala planetaria y la lucha de clases.

Las formas de la explotación en Argentina

En este apartado compararemos algunas características de la evolución del capitalismo en Argentina con las conceptualizaciones de la teoría marxista de la dependencia, haciendo especial foco en la evolución de la fuerza de trabajo en este país. En principio, la sobreexplotación no fue planteada por Marini como un mero índice o un fenómeno mensurable, por lo que este análisis no puede hacerse solamente contrastando datos estadísticos con las tesis de los pensadores dependentistas.¹⁴ Para lograr captar algunas de las distintas aristas de este concep-

¹³Robinson, William: *Latin America and global capitalism: a critical globalization perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Inglaterra, 2008, p. 44, traducción propia del original.

¹⁴Por eso, en este primer acercamiento a la temática, nos limitaremos a plantear

to, se utilizarán las dos dimensiones de análisis que se inscriben dentro de la superexplotación: la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y su rol estancacionista.

La venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor

La evolución del capitalismo en muchos países latinoamericanos corroboró una de las principales tesis de la superexplotación: la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Con este planteo, Marini supo dar cuenta del diferencial existente entre la cantidad de mercancías que se podían adquirir con un salario medio de un país adelantado y lo que se conseguía con los salarios del Tercer Mundo, así como también de la devastación que esto genera en la fuerza de trabajo de América Latina.

El valor de la fuerza de trabajo está dado por el trabajo socialmente necesario para producir las mercancías para la subsistencia de la clase trabajadora en condiciones normales, manteniendo las capacidades productivas del trabajo y asegurando la reproducción del trabajador y su familia. La venta del trabajo asalariado por debajo de su valor conlleva una degradación de la población que, aunque trabaje más horas, no logra reproducirse como fuerza productiva de la misma manera, debido al bajo poder adquisitivo de su salario. Para que esto ocurra es necesario que una porción muy significativa de la población se establezca como ejército de reserva para el capital, es decir como mano de obra desocupada, empujando el salario a la baja.

Desde la perspectiva de Marini puede explicarse el empeoramiento constante de las condiciones de reproducción de la población en zonas como América Latina, donde casi todos sus países aumentaron sus niveles de desigualdad, pobreza e indigencia durante los últimos 40 años, llevando a casos en que parte de la población fue arrojada a la miseria y la desnutrición crónica. Con su planteo se logró también explicar porqué en los años '60 y '70, cuando a partir de los avances tecnológicos fue posible separar espacialmente las etapas del proceso productivo, las empresas multinacionales reubicaron parte de su producción en países atrasados. La internacionalización de etapas del proceso productivo en estos países no significó un "salto" en el nivel de desarrollo, como afirmaban los apologetas de la globalización capitalista, ni repercutió marcadamente en una mejora de las condiciones de

algunas líneas de investigación que fundamentarán nuestro planteo en términos empíricos en un próximo trabajo.

reproducción de la fuerza de trabajo. Por el contrario, la instalación de este tipo de establecimientos significó un aumento de la productividad en los países subdesarrollados, que no fueron retribuidos con subas salariales del mismo nivel.

Para el caso argentino, Iñigo Carrera compara el salario real directo de Argentina con el de Estados Unidos y muestra que el poder adquisitivo argentino también forma parte de esta tendencia a la baja. Luego de una última recuperación del salario a mediados de los '50, “las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo argentina entran en un deterioro relativo progresivo, para caer a la mitad de la capacidad de compra del obrero norteamericano con la dictadura militar de 1976-1983, consolidarse en ese nivel desde 1991, y caer incluso por debajo de él en el 2001”. Ante esta situación, el autor afirma que “no cabe duda de que el obrero fabril argentino está vendiendo su fuerza de trabajo por debajo de su valor. En estas condiciones está lejos de poder reproducirla de manera normal”.¹⁵ Este estudio establece una interesante comparación para los obreros fabriles argentinos y norteamericanos, que poseían, en términos generales, las mismas capacidades productivas y realizaban tareas similares.

Para profundizar esta línea de investigación, la comparación debería ser complementada por un abordaje que tome en cuenta las remuneraciones de distintos tipos de actividad, para las cuales el valor de la fuerza de trabajo difiere según la complejidad del trabajo realizado. Así se podría determinar si la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor es una característica propia de todo el proceso nacional de acumulación o es algo que sucede de manera diferenciada por tipo de actividad.

Pero, una vez marcada esta coincidencia con el planteo de Marini, vale hacernos la siguiente pregunta: ¿es la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor un condicionamiento para el menor desarrollo de las fuerzas productivas en los países atrasados o, por el contrario, ésta es una de las vías de compensación que tiene el capital para sobrevivir sin desarrollarse productivamente?

¹⁵Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Ed. Imago Mundi, Vol. 1, Buenos Aires, 2007, p. 54. A este deterioro en términos relativos con EEUU, que ubica al salario argentino igual a la mitad del estadounidense, se le suma la caída en niveles absolutos, ya que desde 1974 al 2004 descendió un 44%. Además, en este cómputo solo se toma en cuenta a los asalariados registrados del sector fabril, cuyo salario era casi un 60% mayor al de los asalariados no registrados (Ibíd., pp. 142-145).

Como quedará reflejado en el próximo apartado, no existe ninguna correspondencia entre la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y el atraso productivo. Por el contrario, los capitales ineficientes que operan en la región a una menor escala que la mundial pueden sobrevivir en la competencia mundial gracias a que se pagan salarios menores. En una estimación reciente¹⁶ se determinó lo importante que es, en términos de valor, la significancia de esa compensación y se concluyó que representa entre el 15% y el 35% de la plusvalía total, según la metodología que se considere.

El rol estancacionista de la superexplotación del trabajo

Un problema que, en la exposición de este texto, se dejó aún sin responder es la vinculación que existe según Marini entre la superexplotación y el menor desarrollo de las fuerzas productivas dentro de un país. En su planteo, el bajo poder adquisitivo de las clases trabajadoras determinaría las falencias de un mercado interno que no logra impulsar el desarrollo de los países atrasados. Para ahondar en esta problemática, es interesante profundizar el punto que consideramos como el más débil de la idea de superexplotación: la explotación basada en la producción de plusvalía absoluta.

Para Marini, el relativo estancamiento del capitalismo periférico está estrechamente relacionado con la superexplotación y con la generación de un ciclo de capital dependiente. Cabe recordar que, según su visión, el atraso sucedería porque el sector dedicado a la producción de bienes de consumo masivo (o bienes salariales) se encuentra frenado, debido al estrangulamiento de la demanda provocado por la superexplotación. Así, las economías periféricas solo contarían con un sector dinámico, que es el productor de bienes suntuarios o de lujo, y que está disociado del resto de la economía. Esta situación desarrollaría una estructura económica desarticulada, donde la producción de bienes de lujo se encuentra divorciada de las necesidades de consumo de las masas y la producción para el consumo masivo depende de la exportación por el mal desempeño del mercado interno. Entonces, para compensar todas estas trabas a su desarrollo, el capital en la periferia tendría la necesidad de aumentar la jornada laboral e intensificar

¹⁶Kennedy, Damián y Juan M. Graña: “Producción y apropiación de la (nueva) riqueza social en Argentina: salario real y productividad en el siglo XXI en perspectiva histórica (1935-2010)”, en *V Congreso de la Asociación Latino Americana de Población, ALAP*, Montevideo, 24 al 26 de octubre de 2012.

los tiempos de trabajo (es decir, la necesidad de basarse en la producción de plusvalía absoluta), cerrando así el círculo vicioso del ciclo del capital dependiente.

Como crítica más general, puede indicarse que Marini se equivoca al considerar que los esquemas de reproducción del capital se deberían realizar por completo en el mercado interno, cuando en realidad la exportación puede formar parte de dicha reproducción.¹⁷ Por ejemplo, si se analizan los casos más contemporáneos de industrialización asiática, donde los bajos costos de la mano de obra y la superexplotación fueron esenciales, deberíamos desechar la relación entre bajos salarios y atraso productivo, siendo la realización de mercancías en el mercado mundial un componente central para explicar ese crecimiento.

Observando el caso argentino, también resulta dificultoso encajar el esquema explicativo de Marini con el desenvolvimiento del capitalismo durante su período comúnmente denominado de “industrialización sustitutiva” o con el período posterior de reformas neoliberales. Para fundamentar esta afirmación, a continuación, haremos un breve repaso por las principales características que tuvieron la evolución del capital, su productividad y las condiciones de reproducción de la clase trabajadora en el país.

El proceso económico de posguerra que se inicia a mediados del '40 significó, durante gran parte de este período, una redistribución de la renta de la tierra hacia el desarrollo de una incipiente acumulación de capital y con condiciones más favorables para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta redistribución se realizó, en parte, mediante la regulación directa de los precios internos de las mercancías agrarias por el estado nacional. La forma más potente de apropiación de la renta agraria fue la participación directa del estado en la compra interna de los productos primarios a un precio menor que el mundial, para luego revenderlos en el exterior a precios de mercado.

Este proceso tuvo como particularidad que los pequeños capitales nacionales se desarrollaron produciendo para el mercado interno y operando a una menor productividad que la de los grandes capitales mundiales. Es decir que sobrevivían como capitales menos productivos, pero sin realizar un proceso de creación de plusvalía relativa tal que les permitiera producir con los estándares mundiales de tecnología. Como, a nivel nacional, estos capitales eran los más productivos,

¹⁷Kornblith, Juan y Seiffer, Tamara: “Crítica a las teorías del intercambio desigual y la dependencia a partir del estudio del desarrollo del capital industrial en Argentina y Venezuela”, en *V Jornadas de Economía Crítica*, Buenos Aires, Argentina, 2012.

este proceso aparentaba ser una “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI), nombre con el que se denominó a este período.

Luego, a mediados de la década del ‘50, se abre una etapa en Argentina donde el capital internacional comienza a radicarse en el país con mayor fuerza. Pero no operaba en Argentina de la misma manera que en su país de origen, sino a una productividad menor, a veces con tecnología que era considerada obsoleta en las economías centrales. Esto lo hacía desprendiendo de sí un fragmento de menor escala, que si bien formaba parte de un capital individual con su casa matriz en un país adelantado, producía en Argentina para el mercado interno, sin desarrollar su fuerza productiva al nivel de las potencias mundiales.

Más tarde, en las décadas del ‘70, ‘80 y sobre todo en los ‘90, el neoliberalismo es la forma política que acompaña a un proceso de centralización de capital. En este período se liquida gran parte de los capitales más pequeños, mientras que los capitales más cercanos a la media mundial aumentan su productividad. Así, con un menor nivel de empleo, crece la población obrera sobrante, que se conforma como un ejército de reserva desocupado cada vez más extendido y que, como se observaba anteriormente, solo puede vender su fuerza de trabajo a condición de hacerlo por debajo de su valor. Paradójicamente, este empeoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora va de la mano con un proceso de aumento de la productividad, debido a la concentración de capital.

Es decir que estos períodos podrían ser considerados como procesos de producción de plusvalía relativa, aunque sin ser procesos que coloquen al capitalismo argentino ni cerca de los niveles mundiales de productividad. En la década del ‘90, la mayor sobrevaluación del peso argentino, le permite al capital obtener en el exterior mercancías más baratas que si la moneda estuviese valuada con respecto a la productividad del trabajo que se pone en movimiento dentro de este ámbito nacional. Por eso, el capital agrario e industrial más concentrado del país, que es el único con la escala para acceder a este beneficio, logra tecnificarse adquiriendo bienes de capital del exterior y barriendo con aún más fuerza al pequeño capital en la competencia.

Volviendo al planteo de Marini, se puede observar que en su teoría se plantea una correspondencia entre la producción de plusvalía relativa y la existencia de mejores condiciones de reproducción de la clase trabajadora. Es decir que el autor asocia la existencia de aumentos de productividad, con el mejoramiento de las condiciones de vida, como la forma normal de desarrollarse el capitalismo. Pero esta asociación

no es siempre correcta, dado que el capital puede desarrollar su fuerza productiva en un país, librándose de la necesidad de reproducir la fuerza de trabajo en condiciones normales. Para el caso argentino, los aumentos de productividad sucedidos en los períodos de neoliberalismo por la concentración de capital, lejos están de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora, pero son períodos donde se produce plusvalía en términos relativos.

Más difícil es encajar el esquema de Marini si se observa las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en el período de la ISI, donde amplias capas de la población accedieron al consumo. Si se observa este período, se puede objetar la asociación entre la menor productividad y peores condiciones de reproducción del trabajo. El capital que se instalaba en el país, lo hacía para producir a una productividad menor que la del promedio mundial, pero se podría decir que la venta de la fuerza de trabajo era más "favorable" para la clase trabajadora de lo que fue varios años después. Por lo tanto aquí no habría conexión entre un menor aumento relativo de la productividad y un empeoramiento de las condiciones de vida de la población trabajadora.

Conclusiones

A lo largo de este texto, se realizó un rastreo crítico del concepto de superexplotación en la teoría marxista de la dependencia. En este camino, se comentaron los aportes de autores que, ya sea retomando o refutando a la teoría de la dependencia, se encontraron con la necesidad de repensar los fundamentos de la explotación del trabajo en la región, a la luz de las modificaciones de los procesos de trabajo en los últimos años. Así es que señalamos que la constitución de población obrera sobrante, si bien es algo característico de los países latinoamericanos, también empieza aparecer en los países adelantados.

El concepto de superexplotación, tal como es tomado por el marxismo dependencista actual (y tal como lo formuló Marini), no significa solo el interesante aporte sobre la venta por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sino también otros elementos que nos parecen equivocados, como el rol que cumpliría la superexplotación como causa del atraso productivo de la región. La superexplotación, o más precisamente la venta de la fuerza de trabajo por debajo del valor, no tiene relación alguna con el atraso productivo de la región, sino que, por el contrario, es una vía de compensación para la acumulación de los capitales ineficientes que operan en América Latina. Para poder avanzar en el reconocimiento de las razones de este atraso productivo, se deberá

continuar con un estudio crítico de la teoría del capital monopolista y las tesis del intercambio desigual, los cuales no fueron abordados en este texto.

También, si se piensa la superexplotación como un fenómeno homogéneo a nivel nacional, se pierden de vista los procesos de diferenciación de la fuerza de trabajo, que ocurren no solo en los países atrasados, sino también en los adelantados. Por ello, es necesario estudiar la explotación del trabajo en América Latina, tomando en cuenta la reproducción de mano de obra diferenciada entre trabajadores con capacidades productivas expandidas y trabajadores con su subjetividad productiva degradada, diferenciación que se combina con la venta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y la extensión de la mano de obra sobrante para el capital en todo el mundo. Así es que concluimos que el concepto de la sobreexplotación estuvo excesivamente centrado en el estudio nacional, resultando desactualizado y erróneo, si se lo utiliza tal como lo formuló Marini.

Para seguir profundizando el estudio de las formas que toma el trabajo en Latinoamérica, se las debe pensar en un marco general de internacionalización de los procesos productivos, pero también atendiendo a las especificidades de las economías atrasadas. Esto significa atender a las especificidades nacionales, dentro de la totalidad mundial de la relación social capitalista. El concepto de la superexplotación sin dudas hizo algunos aportes en este sentido, pero es necesario retomarlo críticamente, para estudiar la explotación del trabajo en América Latina de manera distinta.

El estudio de la extensión de la mano de obra sobrante a nivel mundial es sin duda una de las temáticas más urgentes para pensar una estrategia revolucionaria, sobre todo en países como la Argentina. Para analizar este fenómeno será más necesario que nunca realizar un análisis concreto de nuestra situación concreta.

Recibido: 2/12/2013 - Aceptado: 10/6/2014